

Sra. Dña. Enriqueta Varquez  
de Espina.

Guayaquil Junio 3 de 1882.

Mi muy recordada y antigua  
amiga. Yo habia de ser la carta  
viva que debias irme con el  
P. Ramirez a conocer esas tierras  
de cuyos habitantes la mejor mues-  
tra es N. y un apreciabilisima  
familia. Pero parece que Dios  
me quiere en otro puesto mas an-  
gustioso y fatigoso que el de  
un midionero de la Compania a  
quien juzgo por el hombre mas  
feliz. Pero como el Episcopado de  
Guayaquil para el que he sido pre-



sentado no lo tengo todavía seguro,  
pues aun no me han venido las  
bulas, siempre me queda la es-  
peranza de que se fructe, en  
cuyo caso no dudo que los Superio-  
res me permitiran ir por esas  
tierras.

Mucho celebro que las cosas  
de Colombia no esten tan malas  
que a lo menos principalmente  
puedan ir los P. P. de hoy a N. U.  
la mas cordial felicitacion por esta  
gracia que Dios les hace y de  
la que se ha hecho indigno Centro  
- America, por que ciertamente  
no correspondio a su visitacion, y  
por eso no hay ni esperanza de  
que vuelva; ni creo que alla de-  
sean la Compania como en Colom-  
bia.



F. A. P. O. 1755 f43

De mi parte doy las mas cordiales  
gracias al Sr. Dr. Officina, que  
lanta parte ha tomado en la  
suelta de la Compañia, que tanto  
bien puede hacer a los pueblos cuando  
se dejan alguna libertad. Lo saluda  
afectuosisimamente.

Mis recuerdos y saludes a  
Dña. Rosita un apreciable hermana,  
y a todas las personas que componen  
su familia ya tan numerosa y  
respetable.

Quedeme siempre en el número  
de dos invariables amigos, y acepte  
los sentimientos de mi mas alta con-  
sideracion y sincera amistad  
con que me describo de U. afectuoso  
servidor y cap.<sup>o</sup>

Roberto M. del Pozo s.f.